

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 48 AÑO 2003

TEMA 5: WAGNERIANISMO

TÍTULO: **MIS RECUERDOS DE MARCEL PRAWY**

AUTOR: *Jordi Mota*

El 23 de febrero del corriente año falleció en Viena Marcel Prawy a la edad de 92 años. Había nacido en 1911. ¿Quién era Marcel Prawy? En Viena todo el mundo le conocía. Su dirección era muy sencilla: Marcel Prawy. Opera de Viena. Viena. Toda su vida giró alrededor de la música y especialmente de la ópera.

Sin embargo, aunque en Austria y Alemania era un hombre muy conocido, nosotros no habíamos oído hablar de él. La primera vez que recordamos haber oído algo sobre él, fue una noticia que se publicó en la prensa española y en la que se relataba que con motivo del centenario de la muerte de Wagner, en 1983, se había producido un altercado en un acto público entre Prawy (de origen judío) y otro crítico musical del mismo origen y ante la presencia del Presidente austríaco, Bruno Kreisky, igualmente de origen judío. En esa batalla dialéctica Kreisky actuaba de mero espectador, mientras que Prawy se erigió en defensor de Wagner frente a las opiniones peyorativas expresadas por su antagonista. Lamento mucho no poder transcribir la noticia con exactitud pero no he logrado hallarla. Es pues una simple cita de memoria.

Sin embargo, a partir de esta noticia, tuvimos un evidente interés en conocer a este personaje singular, dispuesto a discutir estentóreamente y defender en público la figura de Wagner. Por ello cuando en 1986 viajamos a Viena le pedimos al Dr. Harald Wolzt que intentara conseguirnos una entrevista con Marcel Prawy. Le visitamos en la Opera de Viena y le entrevistamos largamente. Cuando llegamos al Hotel nos dimos cuenta de que el cassette no tenía pilas y que nada se había grabado de la conversación. Ahí acabó el primer contacto con este hombre singular.

Desde esta fecha oímos hablar mucho de Prawy. Cuando el Presidente de la Richard Wagner Gesellschaft de Graz fue acusado de nazi por haber publicado un artículo de Goebbels sobre “Los Maestros Cantores” en uno de sus anuarios, pese a las explicaciones que se dieron del hecho pues había sido

en realidad una circunstancia fortuita la que había hecho incluir el artículo (una parte de él) ya que se había fotocopiado detrás de otro trabajo sobre Wagner, nadie quiso escuchar los oportunos razonamientos -que por otra parte eran irrelevantes pues el artículo de Goebbels era sobre Wagner- y se organizó una espectacular campaña internacional contra Franz Ehgartner. En medio de esa campaña hostil, únicamente se alzó una voz pública notoria y fue la de Marcel Prawy que apoyó sin reservas a Franz Ehgartner ponderando su extraordinaria labor en favor de la obra wagneriana.

Vimos varias veces a Prawy, aunque de manera fortuita, en Wels, con motivo de las honestas representaciones wagnerianas que se hacen cada año en esa ciudad pero fue el 8 de abril del 2000 cuando nos telefonearon de la televisión austríaca anunciándonos que el Sr.<Prawy venía a Barcelona. Estaba preparando un documental sobre Parsifal, acababa de regresar de Siena y Ravello y ahora acudía a Barcelona para visitar Montserrat y conocer la relación con Monsalvat. Vino a nuestra casa a visitarnos por tal motivo y pudimos charlar extensamente con él, especialmente gracias a que nuestra colaboradora, la señora Rosa María Safont tuvo como siempre la amabilidad de corresponder a nuestra llamada de ayuda viniendo a nuestro domicilio, facilitando así de manera más óptima la conversación. Había cumplido en esa época 89 años y tenía dificultades para moverse con soltura, ya que se había roto recientemente la pierna. Le era difícil entrar y salir de los coches para lo cual necesitaba ayuda pero pese a ello viajaba solo contando que unos y otros le auxiliarían oportunamente.

Se mostró una persona muy conocedora de España, de sus cantantes y de la música española, especialmente la zarzuela. Nos dijo que Plácido Domingo siempre cantaba “La Tabernera del Puerto”, aunque él tenía otras preferencias, especialmente “Doña Francisquita” que se representó en Viena en alemán gracias a su entusiasmo y dedicación. Nos demostró conocer ampliamente -más que nosotros- el mundo de la zarzuela, incluso algunas poco conocidas. Se puso a cantar con entusiasmo “No puede ser esa mujer...” y “Por el humo se sabe donde está el fuego”, aria que, según nos dijo, era un auténtico martirio para los tenores. Se deshizo en elogios sobre Conxita Supervía y nos pidió que le pusiésemos algo cantado por ella y escuchamos

devotamente “Rosó” cantada en catalán por la eminente artista, en uno de los CDs de Aria Recording de “Les nostres Veus Retrobades”. Manifestó de nuevo su entusiasmo por la ya desaparecida cantante.

Quisimos abrir una botella de cava Sigfrid pero nos dijo que no podía beber alcohol. Como sabíamos que era muy goloso, habíamos ido a la pastisseria Baixes a comprar unos “bunyols” de cuaresma que tienen fama en toda Barcelona. Al principio rehusó comerlos, ya que no le convenía comer entre horas y además dijo no estar muy bien del estómago. Sin embargo, por educación, probó uno de los “bunyols”. En poco rato dio cuenta de casi todos - ¡que no eran pocos!- hasta el punto de hacernos temer por su salud. Al día siguiente estamos esperando la llamada de la televisión austríaca exigiéndonos explicaciones por haberle creado un problema digestivo pero resultó evidente que los “bunyols” eran, además de sabrosos, sanos -dentro de lo que cabe- y que Marcel Prawy, pese a sus 89 años, tenía una formidable resistencia a las golosinas. Y ya que hemos mencionado esta situación humorística, mencionaremos también un chiste que nos explicó. A una señora le dicen que su marido ha muerto y ella responde: “Ya lloraré mañana pues hoy tengo entradas para “La Walkiria”. Otro tema jocoso fue cuando nos preguntó el nombre del actual director artístico del Liceu. Le dijimos que se llamaba Matabosch y él nos dijo: “¿Matador?”. Intentamos hacerle ver la diferencia pero todo el rato fue hablando de “Matador”, lo cual hacía sin doble intención, simplemente había entendido mal el nombre.

Hablamos extensamente de las actuaciones escenográficas, ya que él ha sido la única personalidad de reconocida relevancia en el mundo de la ópera, que ha luchado en defensa de las escenografías respetuosas y en contra de los actuales planteamientos provocadores. Repitió varias veces que la batalla por la escenografía la teníamos perdida y comentando el “Lohengrin” de Konwitschny en el Liceu, nos recalcó que ese hombre había hecho incluso cosas peores que esa. Y aseguró que lo único que quiere Konwitschny es que se le pite y abuchee. Nos comentó algunas otras escenografías descabelladas de otros regisseurs que él había visto, entre ellas una en la que Senta cogía una pistola y mataba a Erik y Daland. Como contraposición a todas esas escandalosas puestas en escena, nos mencionó a Otto Schenck como el mejor

regisseur actual y habló con entusiasmo de las ya famosas puestas en escena del Metropolitan que todavía están en activo, por lo menos hasta el 2004. Sobre el tema de las puestas en escena actuales, nos hizo una reflexión muy interesante. Nos dijo que podíamos darnos cuenta que los musicales americanos de gran éxito se representan en todo el mundo de la misma manera, sin innovaciones ni puntos de vista transgresores, de lo que hay que deducir que no se trata de una corriente artística sino de una actitud ideológica.

Nos habló extensamente de los cantantes españoles que había conocido. Carreras, nos dijo, le enseñó algo de catalán y nos dijo: dilluns, dimarts, dimecres... Se expresaba en español muy bien pero como casi siempre ocurre en estos casos, tenía más dificultades para entender. Había conocido a Fleta, entre los más lejanos y a todos los otros cantantes españoles de relevancia los últimos 50 ó 60 años.

Vio en nuestra biblioteca la colección casi completa de las “Bayreuther Blätter” y esto nos llevó a enseñarle el artículo del Dr. Letamendi recalcándole que fue la primera colaboración no alemana en dicha revista fundada por el propio Wagner. Nos comentó al respecto que aunque Hans von Wolzogen, su director, era nazi, la revista estaba llena de artículos escritos por judíos, añadiendo que los primeros que comprendieron a Wagner fueron los franceses, los catalanes y españoles, los judíos... sólo al final fue comprendido por los alemanes.

Afirmó categóricamente que Wagner era el más grande de los poetas alemanes pero que pese a ello había algunos puntos oscuros en sus obras y mencionó dos de ellos: ¿Quién era la esposa de Parsifal? O también el problema de “Los Maestros Cantores”: ¿Con quién se hubiese tenido de casar Eva si Walter no se hubiese presentado? ¿No había en todo Nuremberg nadie interesado en Eva aparte de Beckmesser o Walter?

Nos pidió que le pasásemos un fragmento de la película “Parsifal” de Daniel Mangrané ya que le habíamos comentado previamente que había sido filmada en Montserrat. Después también le pusimos un vídeo en el cual Pilar Lorengar cantaba un fragmento de Lohengrin en un escenario natural en Montserrat. Al terminar dijo: “¡Guapa mujer!”, naturalmente la había conocido.

Al comentarle que el lugar donde fue custodiado el Santo Grial fue el Monasterio de San Juan de la Peña, nos rogó que le indicásemos en un mapa el lugar exacto de su ubicación. También se interesó por la tumba del tenor Viñas que le mostramos en una foto. Dijo que intentaría visitarla. Nos aseguró que tenía un disco de 78 r.p.m. de Viñas cantando “Lohengrin” en catalán. ¿Una confusión? ¿Un incunable? Parece poco probable que sea cierto pero la última vez que hicimos este mismo comentario en relación a un disco del tenor Palet cantando “Los Maestros Cantores”, resultó que efectivamente era una rarísima grabación, no catalogada, cantada en catalán.

Nos comentó también que su primer concierto fue con música de Siegfried Wagner, aunque no entendimos muy bien si se trataba de música compuesta por Siegfried Wagner o únicamente dirigida por él. En todo caso conocía muchas obras de Siegfried Wagner del que nos dijo que no era nazi.

Nosotros le teníamos preparada para su consulta una serie de documentos relacionados con Parsifal y Cataluña. Quedó muy impresionado por toda la documentación mostrada y manifestó su convencimiento de que todo esto debería estar en un museo para preservarlo para la posteridad. Insistió varias veces en ello. Le obsequiamos con un póster de la película “Parsifal” de Daniel Mangrané -póster de los que nos había regalado varios ejemplares la viuda del director, la Sra. Dolç Nom de Maria Casanovas- y quedó verdaderamente impresionado con ello.

Le acompañamos en coche a su hotel y nos rogó que pasásemos antes por el Hotel Meridien donde se hallaba alojado Plácido Domingo, a fin de dejarle una nota de saludo. Al día siguiente entregamos en la recepción de su hotel una serie de fotocopias que nos había pedido de algunos de los documentos o recortes que le mostramos y nos acusó recibo por teléfono inmediatamente, agradeciéndonos nuestra gentileza. Después de esto ya nada más supimos de él. En el 2001 pudimos saludarle brevemente en Wels, con ocasión de “La Walkiria”. Esta fue la última vez que le vimos.

Después de su visita relámpago a Barcelona tomé una serie de apresuradas notas sobre todo lo que hablamos. Ahora, al repasarlas, me he alegrado de haberlas tomado en su momento pues muchas de las cosas citadas ya no las recordaba. Espero que sepan disculpar nuestros lectores este

estilo telegráfico pero es fiel reflejo de aquellas notas tomadas apresuradamente.

Marcel Prawy ha escrito libros -varios sobre Wagner-, ha realizado numerosos programas para televisión, también algunos de ellos sobre temas wagnerianos y ha pronunciado infinidad de conferencias. Cuando le preguntaron sobre el hecho de que Hitler fuese wagneriano, respondió: “Me alegro de que por lo menos poseyese una buena cualidad”, poniendo de manifiesto que en contra de lo que se dice en el sentido de que Wagner viene siempre acompañado de la polémica, estos casos demuestran precisamente lo contrario. La obra de Wagner es conciliadora pues de la misma manera que Prawy salió en defensa del Presidente de la Asociación Wagneriana de Graz cuando fue acusado de nazi, también algunas personas de ideología próxima a la nacionalsocialista, han defendido a Prawy, un crítico judío famoso y conocido. La obra de Wagner -y sobre eso vamos a insistir una y otra vez-, une a las personas en vez de separarlas. Los valores positivos y espirituales de la obra wagneriana son muy importantes y más decisivos que las pequeñas diferencias por factores nacionales o raciales.

Del 20 de marzo al 2 de junio del 2002 se organizó en Viena una exposición dedicada a Marcel Prawy con motivo de su 90 cumpleaños. Era una persona eminente y aunque no pudo impedir la decadencia escenográfica actual, quizás, gracias a su actitud, en Viena todavía es posible ver buenas puestas en escena. El nos aseguró en la conversación que hemos ahora recordado que el teatro de la Opera de Viena es un teatro de repertorio y que esas puestas en escena respetuosas con los deseos de los compositores seguirán reponiéndose. ¿Será eso también así ahora que ya no está Prawy? Algo cambiará, aunque no podemos predecir en que medida y con que importancia. Marcel Prawy ha sido durante años la referencia. La excepción que confirma la regla. La persona que no ha querido doblegarse ante los imperativos de la moda pese a formar parte del gran mundo de la ópera. A pesar de su gran personalidad, a pesar de ser un hombre grande en un país pequeño, no pudo impedir la degeneración del mundo de la ópera. Ahora los nibelungos saldrán de las profundidades y con sus risas sarcásticas celebrarán la desaparición del enemigo que les ha plantado cara durante casi un siglo.

¿Saldrá un nuevo Prawy? Sin duda. El wagnerismo ha podido seguir adelante gracias a esa permanente aportación de sangre nueva, de personas con personalidad y decisión que no dudan en enfrentarse a todo y a todos en defensa de la obra wagneriana. Sabemos que ha muerto un gran luchador pero no podemos conocer, aunque no por ello dejamos de estar convencidos, de que también ha nacido un niño que dentro de 20 ó 30 años se unirá a la lucha y tomará el relevo. Siempre es posible encontrar gente dispuesta a defender nobles ideales, lo primordial es tener las referencias de otras personas que les han precedido en la misma lucha y por los mismos ideales. Marcel Prawy nació casi 100 años después de Wagner. Otros nacerán 100 años después de Prawy -en 2011 ¡no falta tanto!. El wagnerismo continúa vigente y la memoria de los que han hecho posible esta longevidad de la obra wagneriana merece nuestro profundo y respetuoso recuerdo.